

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 565

JUEVES 25 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

CONGRESO MINERO

Ha sido muy bien acogido el pensamiento de celebrar en esta capital un Congreso Minero, con motivo de las próximas fiestas de Abril.

Dada la gran importancia que la minería tiene en esta provincia, la idea no puede ser más acertada y seguramente será coronada con el mayor éxito.

El Congreso Minero, además de los problemas interesantes para aquella gran fuente de riqueza que en el mismo habrán de debatirse, contribuirá al esplendor y animación de nuestras fiestas próximas, con el considerable concurso de congresistas que seguramente aportará.

El Congreso Minero como el Congreso de Agricultores, están llamados indudablemente á adquirir resonancia nacional y la celebración de ambas asambleas redundará en honor de Murcia.

Ambas plausibles iniciativas significan un despertar de energías y de alientos, al que asistimos con profunda simpatía.

La organización del Congreso y redacción del cuestionario están encargadas al ilustrado ingeniero jefe de minas de esta provincia, D. Antonio Belmar.

De él esperamos, que los temas que el cuestionario abarque, estén encaminados al mayor resultado práctico, no solo para el acrecentamiento y prosperidad de la riqueza minera y el beneficio de su explotación, sino también para el mejoramiento de la suerte de la sufrida población obrera dedicada á aquella.

Especialmente en lo que se refiere á accidentes del trabajo, y á evitar en la medida de lo humano y científicamente posible la repetición de dolorosas catástrofes, debe poner gran interés el Congreso Minero, para que de este modo el fin humanitario complementa el fin práctico y sus deliberaciones y acuerdos resulten beneficiosos para todos, buscando la necesaria armonía entre el capital y el trabajo.

A este efecto, es de esperar que además de la representación técnica de los ilustrados ingenieros de minas y de la representación capitalista de los propietarios de estas, tenga en el Congreso Minero su representación el elemento obrero, con lo cual se ofrecerá un espectáculo edificante, que podrá traducirse en consecuencias favorables para la paz y el orden social.

Los derechos de la propiedad son muy respetables, pero los derechos del trabajador no lo son menos y á armonizar unos y otros debe tender, como uno de sus fines primordiales, el futuro Congreso, contribuyendo de este modo á evitar quizás grandes males para el porvenir.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Desviación del Segura

Los diputados por la provincia de Alicante se han reunido bajo la presidencia del Sr. Capdepon para acordar de una manera definitiva las gestiones que han de llevar á cabo para oponerse á que los proyectos sobre la desviación del río Segura lleguen á ser ley.

Acordaron celebrar nueva reunión con los de esa provincia, á la que probablemente asistirá también el Sr. Puigerver, con el fin de buscar la fórmula para de común acuerdo gestionar la no realización de tan perjudiciales proyectos.

El Sr. Villaverde también está interesado, como propietario de la huerta de Orihuela, en que no sean ley tan descabellados proyectos que traerían la ruina de la vega del Segura.

Los trabajos realizados de una manera secreta por los interesados en dichos proyectos son muchos y por ello conviene que no se duerman los propietarios de esa región.

No conviene olvidar que los petecionarios de las concesiones de desviación están protegidos por elementos muy alle-

gados al ministro de Fomento, á los cuales debe este gratitud eterna.

Estas circunstancias bien conocidas por los Sres. Capdepon y Villaverde obliganles á redoblar sus gestiones para que no lleguen á ser perjudicados los intereses sacratísimos de tantos propietarios, que por lo visto aun no han comprendido la inminencia del peligro que sobre sus tierras vendrían de llegar á prosperar la explotación que se intenta con dichos proyectos.

Corrientes de paz

No la pedirá Salisbury, no la pedirá Kruger; pero indudablemente, lo mismo en Inglaterra que en el Transvaal sería acogida con júbilo; porque la guerra va siendo cada vez más cruenta y ruinosa para todos.

La prensa jingoista de Londres habla de las operaciones sobre el Tugela como marcha hacia la victoria; pero sea el que fuere el resultado del plan de Buller, y aun con el levantamiento del cerco de Ladysmith, la victoria estaría todavía lejos, y no habian de borrar estos triunfos las simpatías y el respeto que la victoria moral de las pequeñas Repúblicas sudafricanas han despertado en la vieja Europa y en la nueva América.

El Transvaal se ha revelado al mundo, y demostrando que es un pueblo fuerte y digno de vivir libremente, ha puesto en mayir evidencia la tremenda injusticia que iban á cometer los ingleses. Tanto es así, que hoy, aun aquellos que al iniciarse la guerra no osaron protestar, pensando que sería inútil y que Inglaterra pondría muy pronto el deseado término á la aventura, anexionándose toda aquella parte del Sud africano, ya empiezan á hablar un poco alto, afirmando que el gobierno de Londres les engaño hablándoles de los boers como un pueblo degenerado y que era sólo un estorbo para la expansión colonial de la Gran Bretaña.

Por eso en el mismo Londres se habla de la paz, y una vez salvado el honor de las armas británicas, la opinión se impondrá á las locuras de Chamberlain y Salisbury.

Al propio tiempo, los trabajos se hacen ya oficialmente en Berlin y San Petersburgo para buscar una solución, aprovechando el primer momento favorable.

El presidente del Congreso de Bruselas está en Berlin, y aquel ilustre estadista es hoy en Europa el portestandarte de la política de arbitraje para resolver los conflictos internacionales.

Indulto á los de Montjuich.

Dato ha dicho á los periodistas que doña Cristina, después del banquete celebrado en Palacio, manifestó al Sr. Silvela deseos de que sean indultados los condenados de Montjuich.

En el Consejo de Ministros de hoy se acordará la extensión del indulto.

El banquete ha estado concurrendísimo, asistiendo el gobierno, los capitanes generales, presidentes de las Cámaras y altas personalidades.

El Corresponsal.

24 de Enero.

MOLINER Y BLASCO IBAÑEZ

Sr. D. José Martínez Albacete.

Amigo mio: estoy enfermo y solo porque no se achaque á descortesía, contesto á V. cuatro palabras.

Conste que yo no le he culpado de irreflexivo, ni he dudado de la sinceridad de sus ideas.

La afirmación que más relleva en la suya es que, estando conforme con las ideas de Blasco en el fondo, no las acepta en la forma como éste las expone, pues esto escandaliza, y serán muy pocos los que le seguirán por ese camino. Es cierto que la verdad amarga, en especial á los que de la mentira viven; pero porque las almas timoratas y cándidas, no hablo de hipócritas y falsarios, se alarmen ante la rudeza de la verdad, vamos á dejar de decirlo? Seguiremos disfrazándola para no excitar los nervios de las almas

sensibles? La disfrazaremos y convertiremos en mentiras valiéndonos de ella para regenerar la patria? Cree V. que con farsas y mentiras se llegará al fin apetecido?

Por desconsoladora que sea la verdad en la forma que Blasco la expone y defiende, aunque se enajene toda simpatía y despierte recelos que perjudiquen la marcha misma del progreso humano, debe decirse. Solo á los caracteres afeeminados, solo á aquellos á quienes guie bastardos intereses podrá producirles el efecto antedicho. A aquellos á quienes solo nos mueve y estrecha la verdad, nada sino el error puede atemorizarlos y poner espanto en la conciencia.

La justicia, amigo mio, no es amor y caridad, como V. afirma; la justicia, es justicia y no sensiblería. Gasta Themis una espada que no se tuerce y una balanza que no admite en sus platillos más que verdades. Hace más de cuatro mil años que las palabras amor y caridad andan en boca de todo el mundo y raras veces han llegado á bajar al corazón del hombre. Buena prueba de ello es, que en tan largo periodo de tiempo, la inmensa mayoría de los hombres ha sufrido el dolor y ha trabajado para el goze de una escasa minoría de holgazanes. Ahonde usted, amigo mio; ahonde V. ahí, no se deje V. influenciar del medio feminista que le rodea, acometa el pensar con virilidad y entereza y encontrará en el fondo la razón del proceder de Blasco Ibañez.

Perdóname no pueda recoger todas las pequeñas afirmaciones de la suya; necesitaría para ello todo el periódico y un estado de espíritu de que hoy no disfruto.

Me pregunta V. si vamos á pedir justicia á sangre y fuego. ¿Y qué le vamos á hacer? Creo que después de millares de años, los desheredados debemos estar convencidos de que las ostras no se abren por la persuasión.

Yo no he dicho á V. nada sobre su religión para que me plante V. la barrera al decirme «soy cristiano». Ya me guardaré yo bien de meterme en la conciencia del vecino, pero si V. sigue por el camino que lleva teniendo «la fatal manía de pensar», ya me dará V. la contestación de aquí á unos cuantos años. ¡Ah! Y cuando tenga V. que publicar otro tomo de poesías, hágalo V. con permiso del Ordinario y ya se lo dirán á V. de misas.

Se reitera de V. su s. q. s. m. b.,
Dr. Miguel Más.
Murcia 25 Enero 1900.

PROSA

De perlas me parece el artículo de Clarín sobre el concurso de cuentos del «Liberal». Ese concurso debía dejarse para los jóvenes, para los que ansían darse á conocer y cobrar en pesetas la parte de gloria que les corresponde, ya por buenos escritores, ya por malos emborronadores de cuartillas, que todo es gloria; pero verán Vds. como no ocurre así.

Siempre será el premio, como lo son todos los que se dan en esta tierra, para aquellos á quienes maldita la falta que les hace; porque aquí en España, lo mismo en los periódicos que en los Juegos Florales y en todos los sitios en que de literatura se trate, la firma y no los trabajos—en toda la extensión de la palabra—es la que se premia y la que se busca con afán. ¡Cuántas sandeces se publican en esos periódicos de Dios (ó del diablo) sin otro mérito que el de llevar la firma de cualquiera de esos caciques literarios, que hacen de la literatura un feudo de su exclusivo monopolio!

Dijo no sé quién que si Campoamor, Núñez de Arce, Pereda, Galdós y otros empezaran en la actualidad su carrera literaria como gente joven no llegarían á ser quienes son, porque los indocumentados que otorgan plácemes á su capricho y censuran al que no tiene la dicha de gozar los favores de su amistad, tal vez no se ocupasen de ellos y de sus

obras. Conformes de toda conformidad: hoy el que aspire á ser algo, si no tiene padrinos en la prensa de gran circulación, es hombre al agua. Su nombre no llegará á salir de ese tonel de las Danaides que se llama gaceta. Todo lo más que pueden conseguir es que le digan que sus obras están bien editadas y que se venden en la librería de Fé... sin venderse.

En el teatro, no se diga. Allí no se obtiene nada sin llevar un apellido ilustre; los Perez, los Rodriguez, los Fernández, que no sean hijos ó ahijados de un gran hombre (hombre grande casi siempre) están condenados á olvido perpetuo y todo lo más que consiguen es cambiar un drama en sainete á fuerza de correcciones á gusto del empresario, que entiende de literatura como yo de cantar misa. El porvenir no es de la gente joven, sino de la vieja, de la que todo lo ha logrado; pretender otra cosa es un imposible.

Veremos si este concurso marca otro camino; mucho me temo que así no suceda, porque como se dice, los jurados tienen sus particulares ideas y no pueden evadirse de los prejuicios que les sugieren sus tendencias literarias y sus amistades. La gente nueva será vencida nuevamente por los viejos jóvenes y habrán emborronado cuartillas y más cuartillas para darse el gustazo de que unos señores académicos se deleiten un rato á costa suya.

Y harán soberanamente bien; sino, dentro de poco no habría en España más que literatos gloriosos y hombres de genio, lo cual sería insostenible para los poquísimos españoles que no emborronan cuartillas.

Augusto Vivero.

P. S. Cada cual arrima el ascua á su sardina.

Gente maleante

Por ahí pulula en juergas y franca-chelas, con el semblante ónico y burlon, toda esa cursilería andante de gente que hace chistes de la vergüenza y burlas desvergonzadas del honor.

El gran poema del siglo, si hubiese poeta capaz de crearlo, se titularía «Gente maleante» Y ¡qué cantos se podrían entonar á esa gente de rompe y rasga, héroes del escándalo y paladines del vicio!

Hoy, todos esos vividores, toda esa hez que se solaza desmereándose tendida en los escombros de una sociedad sin ideales y sin creencias, no tienen energías para producir como otras sociedades, muertas ya, esos grandes movimientos de impulsión, arranques varoniles, sacudimientos profundos que salvan de la muerte por inacción, por parálisis de los músculos.

Todos, todos más ó menos somos «gente maleante».

¿Quién no tiene su juerguecita de vez en cuando? ¿quién no busca un destiñillo estable para vivir sin trabajar? ¿quién no adora á la diosa Vagancia?

Neuróticos, sin idea fija, sin creencia segura, andamos por esos mundos al azar, y cuando alguno cae ni aun volvemos la cabeza, pues por egoísmo decimos: «una boca menos y una ración más». Demasiado sabemos lo que somos pero ¡es tan grato el no trabajar! ¡puede tanto el vicio!...

¡Cobardes! ¡Cobardes! Somos cobardes por que nos asusta la muerte y cuando llega la agonía, la modorra estúpida en donde empieza á acabar una vida sin fuerzas vitales, tenemos miedo á la nada, al vacío, á la sombra eterna, porque fuimos tan vagos que no nos tomamos la molestia de pensar que existe un Dios.

¿Gente maleante? No; mejor dicho estaría, gente boba, cerebros hueros y corazonces de cualquier pasta preparada en forma conveniente.

He mentado al decir que no nos preocupamos de nada. Somos modernistas, si; ¡oh, el modernismo! ¡Modernismo en la pintura, con esos dibujos que semejan garabatos manchados con fuchina! ¡Modernismo en la poesía! ¡Modernismo en la música con esos ruidos de

latas de petróleo y vibraciones de cordeles tirantes! ¡Modernismo! ¡Modernismo!

Gente maleante, no: gente boba; anemia, mucha anemia.

José Martínez Albacete.



JANNER

Como el de todos los grandes bienhechores de la humanidad, el nombre de Eduardo Jenner, descubridor de la vacuna, hállase rodeado de gloriosa aureola, y es pronunciado con respetuoso cariño por todos los sabios, especialmente por aquellos que su buena suerte les ha permitido apreciar los grandes beneficios que al género humano reporta el descubrimiento del médico inglés.

Desde los tiempos más remotos que la historia nos permite conocer, hasta nuestros días, todos los sabios que han destruido falsas creencias y fatales rutinas con los frutos de su claro talento, han sido objeto de bur-

las y hasta de persecuciones y mártires; cual si esos fueran los premios que se merecían por sus laudables esfuerzos.

Jenner, no había de ser un privilegiado que dejara de saborear esas amargu-

ras, y cuando dió publicidad á su prodigioso descubrimiento, la ignorancia y la envidia esgrimieron contra él odiosas armas, pero el sabio doctor, alentado por la fé del convencido, no ceja ni desmaya y termina por salir vencedor de la lucha empeñada, viéndose reconocido como un bienhechor de la humanidad por todos los países civilizados, quienes le colmaron de honores y mercedes, tarea en que rivalizaron los pueblos más lejanos.

Tan grande hombre había nacido el 17 de Mayo de 1748, en Berkeley (Inglaterra), y en la capital del condado estudió con gran aprovechamiento Medicina y Farmacia. Sus escasos recursos solamente le permitieron terminar la carrera de Farmacia, y cuando se hubo licenciado marchó á establecerse á su villa natal, donde fué farmacéutico y cirujano hasta que contrajo matrimonio con Catalina Kingscoté, época en que se trasladó á Cheltenham, en cuya Universidad se hizo doctor en Medicina.

Muy pronto sus meritorias observaciones y descubrimientos, tanto en Historia natural como en Medicina hicieron que los sabios fijaran en él su atención, y á consecuencia de esto fué invitado á formar parte de la expedición de Crook, y más tarde nombrado para un importante cargo en la India, sin que sus amigos, ni las personas que sobre él ejercían influencia, lograsen desistiera de sus estudios y aceptara los cargos con que le brindaban.

Como era observador incansable y muy talentado, un día notó que los mozos de las lecherías eran refractarios á las viruelas, acaso por padecer una erupción conocida con el nombre de cow pox, é inmediatamente observó y estudió sin descanso, siendo el fruto de sus desvelos el descubrir que la inoculación de la vacuna preservaba al ser humano del contagio de las viruelas, ó porque al menos atenuaba los efectos de tan terrible enfermedad. Hizo numerosos experimentos, hasta que no teniendo dudas acerca de la bondad y efectos de su descubrimiento, le dió publicidad. Los ignorantes y los envidiosos le salieron al encuentro, pero como en toda Europa se ensayó su prodigioso descubrimiento, y los resultados que dió fué los que él anunciaba, los trabajos de sus enemigos fueron estériles.

El resto de su existencia lo pasó dedicado al estudio, y el 26 de Enero de 1823, murió en su Biblioteca, víctima de una apoplejía fulminante.

Hernando de Acevedo.

